



CONSTRUCCIÓN DE UNA HERRAMIENTA PARA UN URBANISMO DE LA VIDA COTIDIANA: EL CASO DE BARCELONA

Paricio-Cárceles, Ana ^{1*} y Vivas-Elias, Pep ²

Remisión inicial: 2019-05-29; **Remisión definitiva:** 2019-10-16; **Publicación:** 2019-12-21

Citación: Paricio, A. y Vivas, P. (2019). Construcción de una herramienta para un urbanismo de la vida cotidiana: el caso de Barcelona. En *XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: "Challenges and paradigms of the contemporary city"*: UPC, Barcelona, October 2-4, 2019. Barcelona: CPSV, 2019, p. 8464. E-ISSN 2604-6512. DOI <http://dx.doi.org/10.5821/ctv.8464>

Resumen

Todos los seres humanos formamos parte de grupos y comunidades y, por tanto, somos interdependientes. Es por ello que, en algún momento de nuestros procesos vitales, necesitamos ayuda de otras personas: en la infancia, en la enfermedad, en la vejez y, muy a menudo, en el día a día. Las personas también somos ecodependientes: necesitamos el aire para respirar y los sistemas naturales para sobrevivir. El modelo capitalista, históricamente, ha omitido estas dos dependencias, provocando desigualdades y desequilibrios.

Tradicionalmente, en nuestra cultura urbana y social, se ha relacionado la productividad y la economía de mercado a la esfera pública, mientras que las actividades domésticas y de cuidado, asignadas tradicionalmente a las mujeres, se han visto desvalorizadas, invisibilizadas y relegadas al ámbito privado. La perspectiva de género pretende visibilizar y problematizar sobre estas desigualdades y, a su vez, aportar una nueva mirada a la hora de diseñar y construir las ciudades.

El urbanismo con perspectiva de género pone el foco de atención en el conocimiento de los procesos de vida de los diferentes colectivos, y busca la manera permitir y apoyar las necesidades cotidianas y, al mismo tiempo, ser respetuoso con los ecosistemas.

Las actividades de sostenimiento de la vida cómo: comprar alimentos, visitarse en un centro médico, cuidado de niños o personas enfermas, jugar, socializarse o participar en la comunidad tienen una traducción espacial y temporal.

Con el propósito de visibilizar estas actividades hemos diseñado una herramienta "Manual de urbanismo de la vida cotidiana"

Dicha herramienta se ha construido después de una amplia investigación, en la ciudad de Barcelona, gracias a los proyectos llevados a cabo, el Mapa de la vida cotidiana (Barcelona Regional, 2018), el Mapa de las marchas exploratorias (Barcelona Regional, 2018), las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público (IGOP, 2009) y diversas colaboraciones en el ámbito académico.

En el desarrollo de los diferentes proyectos hemos usado un conjunto de técnicas para el análisis de la ciudad de carácter cualitativo: la investigación documental, las cartografías sociales, las marchas exploratorias, los talleres, y las encuestas abiertas y la observación participante. La elección de este tipo de metodología y de técnicas no ha sido casual ya que nos han permitido: a) un acercamiento en profundidad de las diferentes realidades urbanas analizadas; b) la posibilidad de generar conocimiento teórico sobre la cuestión del cuidado en la vida cotidiana de las urbes y c) la producción de información de relevancia para la construcción de la herramienta, objetivo principal de nuestro trabajo. Esta investigación ha seguido un proceso basado en la *grounded theory*. A diferencia de los métodos deductivos que empiezan por una teoría general y usan hipótesis para pruebas experimentales, la *grounded theory* es un método inductivo que empieza la investigación por observación directa y después formamos patrones, relaciones o categorías o conceptos generales.

La herramienta presenta una serie de plantillas que evalúan los espacios según unos criterios de calidad, con respecto a seis elementos del espacio físico y social, incluyendo fachada, suelo, elementos urbanos, medio ambiente, personas y usos sociales. Mediante la misma tratamos de reevaluar y visibilizar las actividades de cuidado en los espacios públicos urbanos y situar la vida de las personas en el centro de la agenda urbana. Así pues, el objetivo de la herramienta de la ciudad inclusiva es recopilar datos de las personas y su entorno a través de la observación en un esfuerzo por analizar y diagnosticar qué factores facilitan las actividades de cuidado en el espacio público. Es decir, la información recopilada ayudará a los planificadores de Barcelona, y de otras ciudades con un tejido urbano parecido (compacto y diverso), a prever los desafíos y oportunidades de los espacios desde una perspectiva de género y, por lo tanto, a diseñar espacios más inclusivos.

¹ Universitat Oberta de Catalunya (UOC), <https://orcid.org/0000-0001-6773-9940>; ² Universitat Oberta de Catalunya (UOC), <https://orcid.org/0000-0003-1099-0784>. * Correo de contacto: paricioanna@gmail.com



Abstract

All human beings are part of groups and communities and, therefore, we are interdependent. That is why, at some point in our vital processes, we need help from other people: in childhood, in illness, in old age and, very often, in everyday life. People are also eco-dependent: we need air to breathe and the ecosystems to survive. The capitalist model has historically omitted these two dependencies, causing inequalities and imbalances.

Traditionally, in our urban and social culture, productivity and market economy have been related to the public sphere, while domestic and care activities, traditionally assigned to women, have been devalued, made invisible and relegated to the private sphere. The gender perspective aims to make visible and problematize these inequalities and provide a new perspective when designing and building cities.

Urbanism from a gender perspective puts the focus on life processes of the different groups, and seeks to allow and support everyday needs and, at the same time, be respectful with ecosystems.

Life support activities such as: buying food, visiting a medical center, caring for children or sick people, playing, socializing or participating in the community ... have a spatial and temporal translation.

With the purpose of making these activities visible we have designed a tool "Manual of everyday life urban planning".

This tool has been built after extensive research, in the city of Barcelona, thanks to different projects carried out, the Map of everyday life (Barcelona Regional, 2018), Map of Jane Jacob's walks (Barcelona Regional 2018), Gender differences in the use and discourse of public space (IGOP, 2009) and various collaborations in the academic field.

In those projects we have used a set of techniques for the qualitative analysis of the city: documentary research, social cartography, go along methods, workshops, open surveys and participant observation. Those methodologies and techniques have allowed us to: a) an in-depth approach to the different urban realities analyzed; b) the possibility of generating theoretical knowledge on care in the daily life of cities and c) the production of relevant information for the construction of the tool, the main objective of our work. This research has followed a process based on grounded theory. Unlike deductive methods that begin with a general theory and use hypotheses for experimental tests, the grounded theory is an inductive method that begins the research by direct observation and then forms patterns, relationships, or general categories and concepts.

The tool presents a series of templates that evaluate the spaces according to quality criteria, with respect to six elements of the physical and social space, including facade, floor, urban elements, environment, people and social uses. We try to reevaluate and make visible the care activities in urban public spaces and place people's lives at the center of the urban agenda. Thus, the objective of the inclusive city tool is to collect data from people and their environment through observation in an effort to analyze and diagnose what factors facilitate care activities in the public space. The data collected will help planners in Barcelona, and other cities with a similar urban net (compact and diverse), to anticipate the challenges and opportunities of spaces from a gender perspective and, therefore, to design more inclusive spaces.

Palabras Clave: género, urbanismo inclusivo, vida cotidiana

Key words: gender, inclusive urbanism, everyday life

1. Introducción

Una primera forma de aproximarnos al espacio público es aquella que se opone al espacio privado, aunque el espacio público no siempre es accesible e inclusivo para todas las personas que practican y viven las ciudades. En este sentido, se manifiesta Fraser (1993) que critica la concepción liberal del espacio público como abierta a todos/as, ya que en realidad restringe el acceso a grupos desfavorecidos por género, clase social u origen étnico. Esta autora destaca que los conceptos universales (que se refieren a todos los lugares, a todos los tiempos y a todas las personas) no siempre representan a todas las colectividades ni realidades. Las ciudades occidentales tienden a ser diseñadas para individuos/as independientes, a menudo de clase media-alta que tienen un trabajo remunerado, propietarios/as de un automóvil y con pocas responsabilidades de cuidado.

El urbanismo de género propone un diseño y gestión de la ciudad para todos los colectivos; una ciudad inclusiva que proteja los derechos básicos de una ciudadanía diversa por edad, género,



capacidad socioeconómica o capacidad funcional. Así pues, este enfoque coloca la calidad de vida y las actividades de cuidado en el centro del urbanismo y, por ende, de la ciudad. La planificación desde esta perspectiva se enfoca hacia los procesos de vida de los diferentes grupos y busca la manera de permitir y dar apoyo espacial y temporal a las actividades diarias y de cuidado y, al mismo tiempo, ser respetuoso con los ecosistemas naturales. Es decir, y como subraya Batthyány (2016, pág. 9), la organización de la ciudad debe “considerar el acceso a equipamientos de cuidado de niños y niñas y personas dependientes y de soporte a las tareas domésticas: comedores, centros de apoyo y de vacaciones escolares; la cercanía de la vivienda a centros educativos, servicios de salud y al comercio local; la dotación de transporte público; la cobertura interbarrial; rutas peatonales seguras; diseños del espacio público que contemplen la movilidad de las personas adultas con niños, de personas mayores y/o con discapacidades etc. A su vez, debe evaluar los costos económicos y de tiempo para acceder a las actividades urbanas. La organización del espacio tiene una estrecha relación con el uso del tiempo y en consecuencia con el aprovechamiento de las oportunidades que la ciudad ofrece y la democratización de la misma”. Para poder realizar una evaluación integral de cómo son las ciudades en relación al cuidado y las actividades cotidianas necesitamos construir herramientas que las pongan de manifiesto.

Es por ello, que el objetivo principal de este artículo es presentar una herramienta para analizar y evaluar las actividades de cuidado y de la vida cotidiana, basada en criterios de calidad del espacio público, en la ciudad de Barcelona. Este trabajo es el resultado de la investigación “El diseño de una herramienta para la evaluación del cuidado en el espacio público: el caso de Barcelona” (en prensa) y del posterior “Manual de Urbanismo de la Vida Cotidiana” (2019) publicado por el Ayuntamiento de Barcelona. Esta herramienta pretende contribuir a la labor colectiva de construir discursos comunes, instrumentos y criterios de calidad que nos permitan intercambiar conocimientos y evaluar situaciones en relación al cuidado y la vida cotidiana en el espacio público, en el contexto de las ciudades mediterráneas y europeas y, a su vez, con alguna adaptación, podría utilizarse en otras ciudades de cualquier parte del mundo. Para poder dar cuenta de dicho objetivo el texto se divide en los siguientes apartados: aproximación teórica, metodología, manual de urbanismo de la vida cotidiana, conclusiones.

2. Aproximación teórica

Como ya hemos señalado en la introducción, las ciudades occidentales acostumbran a construirse y urbanizarse para una población y una clase social muy determinada, con unas características concretas y con poco compromiso hacia el cuidado (Velázquez y Román, 2008). Este modelo de sociedad heteropatriarcal tiene una serie de consecuencias en el diseño y la proyección de la ciudad. Como señala Román (2004), hoy en día el planeamiento de las urbes promueve una sobrevaloración de los aspectos laborales económicos-monetarios, la priorización de la movilidad frente a los espacios de encuentro y de estar y la sobrevaloración de las actividades consideradas como productivas frente a las no productivas. Sobre estos presupuestos, los núcleos urbanos están destinados a ser un escenario de desigualdades sociales y un lugar de discriminación para todos los colectivos que no están representados. Por tanto, las urbes deben repensar y reconstruir no solamente la forma tradicional e histórica de construirse, basadas en materialización de modelos sociales y económicos injustos, sino también debe deconstruir cómo hemos practicado, vivido y significado social y globalmente las ciudades hasta el momento.



Por ejemplo, el modelo de esta ciudad segmentada, monofuncional que dedica la mayor parte de su espacio público al vehículo, provoca una labor ingente para las personas cuidadoras (en su mayoría mujeres) en tiempo y energía, para intentar transformar este caos (debido a las dificultades de desplazamiento, horarios, espacios, etc.) en algo coherente para el desarrollo de la vida cotidiana. Como subrayan Horelli y Vespä (1994, p. 230): “este ‘trabajo en la sombra’ trae, sin embargo, el clásico círculo vicioso al obligar a las mujeres a encontrar soluciones individuales a los problemas colectivos; se crea una situación en la que las propias mujeres ayudan a hacer que las causas del problema sean invisibles y, por tanto, sin resolver”. Es por ello, que algunos autores han cuestionado el urbanismo “racionalista” y “postcapitalista”. Por ejemplo, Lynch (1984) explica que el desafío es cambiar la sensibilidad de las personas que diseñan y proyectan de su “enfoque en las cosas”, para generar un impacto más amplio, en el momento de urbanizar, sobre el bienestar colectivo. Por lo tanto, se hace necesario buscar soluciones colectivas, en este caso sobre el diseño de la ciudad, para facilitar, repartir, socializar y democratizar las tareas de cuidado y las actividades de la vida cotidiana.

Éstas últimas (como la compra de alimentos, acompañar a los menores o participar en la comunidad, etc.) tienen una traducción y un impacto espacial y temporal. Dependiendo de las formas que tomen las ciudades y cómo organicen sus actividades, serán más o menos fáciles realizarlas y compartirlas. Así pues, en la cultura occidental, los roles de hombres y mujeres, desarrollados en la vida cotidiana urbana, están diferenciados. Las mujeres generalmente son las encargadas del cuidado y de las tareas domésticas: un 58% de las mujeres dedican más de 20 horas semanales a las tareas del hogar y el porcentaje disminuye al 29% en el caso de los hombres, la persona encargada principalmente de organizar tareas domésticas y de cuidados es en el 46,1% una mujer, en el 27,6% las dos personas principales y 11,9% un hombre (Enquesta de la població de vida i hàbits de Catalunya, 2019). Son todas estas actividades reproductivas, unidas a las laborales remuneradas (esfera productiva), las que llevan a las mujeres a hacer un uso más intensivo de la ciudad. Como puntualiza Sánchez de Madariaga (2004): “más que una separación de esferas, lo que ha habido es una esfera separada, la de la reproducción, de la que los hombres apenas se han ocupado.”

Reconocer las diferencias existentes en el uso del espacio público por hombres y mujeres no significa repetir estas desigualdades, ya que nos llevaría a la perpetuación de roles. Por tanto, es necesario evitar reproducir la idea de una esencia femenina sin tocar el problema de fondo, que es la desigualdad de género. Pérez Orozco (2014) subraya la necesidad de sacar las responsabilidades de cuidado de los hogares, ponerlas en común y visibilizarlas en el espacio público, disociando la tarea de sostener la vida de la feminidad. A su vez, Segovia (2016, pág. 11) expone que: “la incorporación de las actuales necesidades de las mujeres en la planificación urbana puede contribuir a crear una mejor ciudad para toda la población, no solo para ellas. Planificar espacios y definir los tiempos de uso de los servicios urbanos de manera que mujeres y hombres puedan realizar las tareas cotidianas del cuidado de la familia y del trabajo remunerado con más facilidad y en menor tiempo, es un urbanismo que contribuye a construir ciudades y una mejor vida cotidiana para todas y todos”. Esta argumentación queda compartida con otras autoras como Durán (2008), Rainero y Dalmazzo (2011), Falú (2002), Román y Velázquez (2008) y Sánchez de Madariaga (2004).

En relación a la potenciación de este paradigma urbano y social cuidador y de la vida cotidiana queremos mencionar que algunas ciudades europeas como, por ejemplo, Barcelona, han comenzado a incorporar, en sus políticas de ciudad, proyectos y programas que buscan la



transformación hacia la ciudad cuidadora, teniendo en consideración la perspectiva de género (Innerarity y Sancho, 2014). Estas políticas e iniciativas ciudadanas son aún muy incipientes. Un ejemplo sería, y que guarda relación con el trabajo de investigación que presentamos, la Medida de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona en la que se: “pretende a medio y largo plazo impulsar el cuidado, desde un punto de vista transformador. Para su consecución, se establecen tres objetivos principales: reconocer el cuidado como una parte central de la vida económica, promover la corresponsabilidad de todos los actores sociales en el momento de garantizar el cuidado de forma digna y con calidad, y reducir las desigualdades sociales y de género que actualmente caracterizan tanto la provisión como la recepción de los cuidados”. Esta medida supone un cambio de rumbo en la transformación urbana y social hacia una urbe cuidadora, es decir, posibilita la puesta en escena de que la ciudad, en sí misma, apuesta por un modelo urbanístico, social y económico muy diferente.

Existe una amplia teoría sobre el urbanismo con perspectiva de género. En los párrafos anteriores hemos realizado una aproximación muy sintética. Por el contrario, hay poca trayectoria e investigación que apunten nuevas metodologías y estrategias que analicen las actividades domésticas y de cuidado en el continuo de espacios públicos y privados. Como puntualizan Horelli y Damyanovic (2019), ya que “las evaluaciones de la planificación urbana o desarrollo espacial desde una perspectiva de género no son comunes, no existe una metodología establecida ni buenas prácticas. En consecuencia, existe la necesidad de construir un marco integrador que comprenda, por ejemplo, conceptos de teorías de planificación, estudios feministas/de género y enfoques de evaluación”. Por este motivo, se hacen necesarios diseños de herramientas que sistematicen la recolección de datos de las experiencias y de las necesidades de las personas en relación al género y a las actividades cotidianas y de cuidado para que, a su vez, éstas visualicen la información para implementar en los procesos de diseño del espacio público de vivienda y planificación urbana. Como señala Horelli (2012, pág. 165): “un metaanálisis cualitativo de varios proyectos urbanos en el seminario GDUS (Red Europea sobre Género y Diversidad en Sostenibilidad Urbana), en Hannover en abril de 2012, indicó que existe una necesidad de criterios sensibles al género, tanto para procesos participativos de planificación urbana como para su contenido”. Para cubrir esta necesidad nos planteamos la construcción de un manual de urbanismo de la vida cotidiana que ofreciera criterios y propusiera metodologías de aproximación urbana sensibles a la perspectiva de al género.

3. Metodología

Este apartado se divide en diferentes subapartados (contexto de investigación, marco metodológico, método, técnicas utilizadas y sus aportaciones a esta investigación) y con el mismo pretendemos contextualizar y explicar la investigación realizada para construir el Manual de Urbanismo de la Vida Cotidiana.

3.1 Contexto de investigación

El contexto de esta amplia investigación se sitúa en la ciudad de Barcelona y se desarrolla mediante una serie de proyectos ejecutados durante estos últimos años: el Mapa de la vida cotidiana (Barcelona Regional, 2018), el Mapa de las marchas exploratorias (Barcelona Regional, 2018), las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público (IGOP, 2009) y diversas colaboraciones en el ámbito académico.



3.2 Marco metodológico

La perspectiva para construir el manual, desde las diferentes técnicas usadas, que explicaremos en un sub-apartado posterior, es principalmente de carácter cualitativo. Dado que cualquier realidad urbana, sea la que sea, es de naturaleza transformadora, se hace necesario captarla desde su interior, práctica y movimiento. Por tanto, la perspectiva cualitativa, desde nuestro punto de vista, es la que nos ayudará, por un lado, a potenciar la recogida de información y, por otro lado, dado que dicha realidad urbana y la información que recogemos de ella están íntimamente imbricadas, captar en el lugar y de forma experiencial aquello que se pone en práctica en el espacio público, en relación al objeto de estudio. Así pues, la metodología cualitativa permite el acercamiento a la “información urbana” para comprenderla en su profundidad, más que no hacer cualquier tipo de predicción.

Desde esta mirada tratamos de vislumbrar una temática o un proceso urbano desde una sensibilidad y perspectiva histórica, cultural y política y en un contexto social situado y físico determinado. Asimismo, “un enfoque esencialmente cualitativo, aunque exigen la concentración en ámbitos delimitados contextualmente y [...] no permiten una universalización y/o extensión generalizada, hace posible un estudio intensivo más detallado y explicativo. Eso es posible, fundamentalmente, gracias a dos razones: (a) la utilización de métodos cualitativos tiene como característica principal el análisis y la interpretación del significado que las personas dan a sus acciones y a las acciones de los demás, y (b) la utilización de métodos cualitativos requiere del trato directo, en los contextos particulares de relación y de diálogo, con las personas que interactúan en los entornos concretos y que participan en y de los procesos que se pretenden analizar” (Garay *et al.* 2002, pág. 2).

3.3 Método

Esta investigación ha seguido un proceso basado en la *grounded theory*. La naturaleza de la *grounded theory* radica en investigar a las personas en el contexto en el que se encuentran. Para ello se usan métodos y herramientas que permiten el acceso a los campos sociales de manera que la persona, que investiga, está directamente en contacto con el campo de estudio; los temas objeto de estudio reflejan la realidad y proporcionan una explicación profunda de ella (Creswell, 2009). Por tanto, la recopilación de información y su análisis tienen una relación mutua. Según Strauss y Corbin (1994), la investigación no empieza con una teoría o hipótesis que se supone justificada: la investigación empieza recopilar información sobre un campo de estudio para decidir qué es lo adecuado y relacionado para permitir su continuidad. En otras palabras, a diferencia de los métodos deductivos que empiezan por una teoría general y usan hipótesis para pruebas experimentales, la *grounded theory* es un método inductivo que empieza la investigación por observación directa y después se crean guías, relaciones, categorías o conceptos generales. Ello no quiere decir que las personas que usan la *grounded theory* no hagan ni conjeturas ni suposiciones iniciales. Es decir, y explicándolo mejor, quiere decir que todo aquello que la persona ha aprendido previamente, antes de realizar una investigación, constituye la base de conocimiento para conformar principios o conceptos generales para realizar la investigación.

Por otra parte, la *grounded theory* nos permite trabajar con grandes cantidades de datos cualitativos recopilados para, a su vez, dividirlos en partes más pequeñas para que puedan conceptualizarse o teorizarse y conectarlas entre sí para crear un nuevo tipo de información. También, la visualización teórica del trabajo realizado con la *grounded theory* se basa en un cierto tipo de codificación para mostrar aquellas partes de la información que son más



significativas o indicativas que, además, se pueden conectar con aquellos elementos que se destacan cuando se analizan los datos.

3.4 Técnicas utilizadas y sus aportaciones a esta investigación

En esta sub-apartado mencionamos el conjunto de técnicas usadas en la investigación que nos han ayudado a cuantificar/objetivar los criterios de calidad en relación a las actividades cotidianas y de cuidado en el espacio público. Para ello, hemos tenido como marco de referencia los trabajos de *Gehl Institute*, *American Cities Initiative* o *Paisaje Transversal* y, también, trabajos propios anteriores. En la tabla 1 mencionamos el conjunto de técnicas usadas en los diferentes proyectos y cuál ha sido su utilidad en el momento de la construcción del manual:

Tabla 1. **Relación entre las técnicas usadas, el proyecto donde se ha usado la técnica y la utilidad para la construcción del Manual de urbanismo de la vida cotidiana**

Técnica	Proyecto	Utilidad
Análisis documental	Mapa de la red cotidiana Mapa de las marchas exploratorias	Permite la pre-categorización de los temas que surgen tanto de los grupos de discusión como de las marchas exploratorias. Origina el análisis sistemático en la observación.
Cartografía social	Mapa de la red cotidiana	Permite la incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos. Pone de manifiesto necesidad de concretar más las preguntas y de crear una herramienta que no necesite categorización y representación posterior.
Observación participante personas	Mapa de la red cotidiana	Destaca la urgencia de categorizar los perfiles previamente para no necesitar categorización posterior. El número de personas se pierde pero no parece requisito a la hora de conocer la diversidad de perfiles.
Observación con plantilla aspectos físicos	Mapa de la red cotidiana	Resulta ser una herramienta muy útil y de fácil aplicación. El análisis posterior también es rico y no necesita categorización a posteriori. Surge la idea de intentar recoger otras informaciones (perfil de las personas y usos del espacio) de la misma manera. La escala de todo un barrio parece excesiva, otras informaciones más sencillas y más simples aportan más. Necesidad de bajar a una escala pequeña y cotidiana.
Marchas exploratorias	Mapa de las marchas exploratorias	Incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos. La escala y la localización previa de los lugares a estudiar facilita la lectura posterior y focalizan más la atención donde es necesario para las usuarias. Pone de manifiesto necesidad de crear una herramienta que no necesite categorización posterior.
Talleres	Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público	Permite la incorporación de nuevas temáticas y nuevos relatos. Pone de manifiesto necesidad de concretar más las preguntas y de crear una herramienta que no necesite categorización posterior.
Cuestionarios	Lavaderos	Aparece como útil en un primer análisis. No da pie a nuevos relatos y nuevas temáticas. Necesita de análisis posterior.
Cadena de tareas	Lavaderos	Aparece como útil en un primer análisis. Ayuda a situar las tareas cotidianas en el centro, rompe la frontera privado/público. Necesidad de hacer muchas para poder tener un diagnóstico de barrio representativo

Fuente: Elaboración propia.



El uso de diferentes técnicas nos ha permitido recopilar datos y generar documentos escritos y gráficos relacionados con el cuidado en el espacio público, es decir, dichas técnicas, en su conjunto, las hemos usado en los diferentes proyectos llevados a cabo en relación con la perspectiva de género y el espacio público. La observación del espacio cotidiano físico mediante el uso de plantillas ha sido especialmente útil para el diseño del manual. En resumen, la información recopilada y la evaluación de las técnicas puestas en práctica han resultado fundamental para la construcción del manual de urbanismo de la vida cotidiana

4. Manual de urbanismo de la vida cotidiana

En este apartado presentamos una síntesis de los elementos que componen el manual y explicitamos en un primer momento como se analiza el espacio urbano teniendo en consideración dichos elementos. Posteriormente, explicamos muy brevemente, cuándo, cómo y dónde se puede usar dicho manual.

¿Cómo se analiza? La propuesta intenta la deconstrucción de esa vida doméstica en el espacio público estableciendo qué criterios de calidad debería cumplir un espacio inclusivo y cómo diagnosticar los espacios sobre esta cuestión. Para conseguir una aproximación ordenadora y deconstructora se hace necesario la agrupación de los criterios de calidad dentro de seis "componentes" del espacio urbano. Estos seis ejes recorren desde el espacio físico (como los componentes verticales y horizontales) hasta los más cualitativos (como los componentes urbanos y la calidad del entorno), ambos testados en la observación del mapa de la red cotidiana, mencionado en el apartado anterior. Y, finalmente, se acerca a los usos y perfiles de las personas que los ocupan.

Pasamos a describir los seis elementos:

- a) Fachada/ perímetro: los primeros componentes que se analizan son partes de la realidad física del barrio. Lo más significativo es el plano vertical que rodea los espacios públicos y cuáles son sus características de diversidad, permeabilidad, etc. La intensidad, la vitalidad, etc., de estos espacios viene muy determinada por los intercambios con el perímetro envolvente. *Gehl Institute* (2016) en Pittsburgh utiliza una primera versión de este componente. En los tejidos de la ciudad mediterránea este perímetro, en la mayoría de los casos, es la fachada de las casas situadas junto a la orilla, pero en otros casos, también lo son los jardines perimetrales, el arbolado de una plaza, los límites de un parque, etc.
- b) Viales/ pavimentos: el segundo componente es el plano horizontal del espacio. Incluimos los tipos de viales y formas de tráfico, aceras, protecciones, pavimentos, etc. Con los criterios de este grupo intentamos apreciar la seguridad, la accesibilidad y la comodidad que este plano horizontal proporciona a la ciudadanía. En el contexto de la ciudad mediterránea estos aspectos vienen muy definidos por la anchura de las aceras, la velocidad y proximidad del tráfico rodado, la atención a los recorridos para las personas con diversidad funcional, etc.
- c) Con los dos grupos anteriores se ha recorrido todo el envolvente físico del espacio urbano; con el tercer componente del espacio analizamos el equipo del que dispone. Aquí se incluyen criterios de calidad que pueden cambiar completamente la apreciación del espacio por parte de los usuarios, tales como el arbolado o la iluminación, o que simplemente facilitan su empleo y disfrute, como los espacios de juego, descanso o conversación.



- d) Entorno: la percepción de la calidad del espacio también está condicionada por algunos criterios que no pueden asociarse a ningún componente físico, sino que impregnan el entorno en su consideración más amplia. Criterios como el ruido, la calidad del aire o los malos olores son evidentes, pero también todo lo que pueda contribuir a la seguridad o en la imagen de limpieza y cuidado.
- e) Perfil de las personas: un espacio donde se encuentren el máximo número de perfiles de personas, ya sea por edad, culturas y orígenes o autonomía/dependencia, será un espacio más inclusivo, con más capacidad de acogida y, por tanto, de sostenimiento de la vida cotidiana. La observación del tejido social permitirá un aterrizaje mejor en cualquier intervención. Por ello, es también parte de este diagnóstico representar las relaciones, las redes y los grupos sociales que transitan y se reúnen en los espacios públicos.
- f) Usos del espacio: el último componente es el de usos, una aproximación a las actividades que se llevan a cabo en el espacio público y las redes sociales que las sustentan. El diseño del espacio físico no es garantía de éxito, si por éxito se entiende que el espacio facilite la realización y socialización del trabajo doméstico y de cuidado, el intercambio generacional y cultural. Y es que las soluciones generalistas no funcionan; lo que da buenos resultados en un lugar o momento dado puede no hacerlo más adelante, en otro lugar o en circunstancias diferentes. Las personas y sus relaciones son el hecho diferencial que no se puede olvidar, controlar ni predecir. El tejido social que se esconde detrás de las estructuras físicas es el que da sentido a los espacios comunes y los espacios públicos (Paricio, 2019).

¿Cuándo se aplica? El manual hace hincapié en el diagnóstico previo al proyecto y en las propuestas que sugiere este análisis para el diseño posterior del proyecto. Consideramos que es difícil intervenir sobre cualquier espacio sin conocer primero las personas que lo habitan y cómo lo usan en su día a día. Es por ello que el manual quiere ser innovador, propositivo y práctico en cuanto al análisis y la propuesta sobre los entornos definidos y sobre su uso, no para establecer recetas fijas de diseño general planteadas desde la abstracción. El manual está pensado para el análisis de barrios existentes y ocupados, como es el caso de la ciudad de Barcelona, pero también da criterios para el planeamiento.

¿Cómo se aplica? El urbanismo con perspectiva de género incorpora el urbanismo de la cotidianidad y de la escala pequeña (de ir a la escuela, charlar con el vecindario o ir a comprar). En consecuencia, el diagnóstico, independientemente del tamaño de la zona para estudiar, se hace sobre espacios delimitados (subunidades de la zona de estudio), de dimensiones de un tramo de calle. La suma de estas observaciones sirve para caracterizar la zona de intervención. La aplicación del manual nos permitirá caracterizar el espacio público de un barrio o una unidad con todo detalle. Las necesidades y las posibilidades quedan reflejadas de forma que se convierten automáticamente en una sugerencia para el proyecto de remodelación.

¿Dónde se aplica? Cuando la intervención proyectual se hace sobre un espacio no edificado, el manual no se puede aplicar de manera directa. Si se trata de un vacío urbano de un tamaño más o menos reducido, se puede utilizar el manual para conocer su entorno edificado y la opinión del vecindario de este entorno. El manual podrá ayudar a establecer algunos de los criterios proyectuales para resolver las carencias del entorno.



5. Conclusiones

La perspectiva de género permite nuevas miradas hacia las ciudades, su urbanización y su diseño. El uso de la misma permite situar la vida en el centro para ampliar la concepción de la ciudad a su faceta más reproductiva y de cuidado. El manual, explicado aquí de forma resumida, es una propuesta a incorporar esta mirada para el diseño de la ciudad, en este caso Barcelona. Es, a su vez, una aportación más a esta labor colaborativa que se está realizando, desde diferentes disciplinas, para ampliar el concepto de ciudad y acercarlo más a las personas y a su vida cotidiana

La investigación desarrollada mediante el Manual de urbanismo de la vida cotidiana transforma la forma de aproximarse a la evaluación del espacio público desde el punto de vista de la vida de la cotidiana y de los cuidados en el Ayuntamiento de Barcelona. La aplicación de esta herramienta a estudios concretos como el caso del “Zoo de Barcelona” o el proyecto “Poligoneras” está permitiendo no solo la evaluación de los espacios públicos sino también la redacción de recomendaciones para dirigir las intervenciones posteriores desde esta perspectiva.

Agradecimientos: el Manual se ha redactado des de Barcelona Regional, Agencia Urbana, por encargo de Ecología Urbana del Ayuntamiento de Barcelona

Contribuciones de los autores: Este trabajo se ha escrito de forma colaborativa. Ana Paricio es estudiante de doctorado, su tesis se titula “El diseño de una herramienta para la evaluación del cuidado en el espacio público: el caso de Barcelona” y Pep Vivas es el co-director de la citada tesis.

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no hay conflicto de intereses.

6. Bibliografía

Batthyány, K. (2016). *¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas en Montevideo (Uruguay)*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

Creswell, J. W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (3rd ed.)*. Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.

Durán, M. A. (2008). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Enquesta de la població de vida i hàbits de Catalunya (2019)

Falú, A. (2002). *Ciudades para varones y mujeres: Herramientas para la acción*. Córdoba, Argentina: CISCOSA (Centro de Intercambios y Servicios Cono Sur), UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer), Red Mujer y Hábitat América Latina.

Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate Feminista*, 4 (7), 23-58.



Enquesta de la població de vida i hàbits de Catalunya (2019). Generalitat de Catalunya. Institut d'Estadística de Catalunya. Recuperado de <https://www.idescat.cat/pub/?id=ecvhp>

Garay, A.; Íñiguez, L.; Martínez, M.; Muñoz, J.; Pallarès, S. y Vázquez, F. (2002). Evaluación cualitativa del sistema de recogida de sangre en Cataluña. *Revista Española de Salud Pública*, 76, 437-450.

Gehl institute. (2016). The Public Life Diversity Toolkit. Recuperado de https://issuu.com/gehlinstitute/docs/20160128_toolkit_2.0

Horelli, L. (2012). Evaluation of Urban Planning from the Gender Perspective. *Evaluation Connections*, 10, 4–5.

Horelli, L. y Damyanovic, D. (2019). Evaluation of spatial development from the gender+ perspective: A methodological proposal. En B. Zibell.; D. Damyanovic.y U. Sturm U (eds.) *Gendered approaches to spatial development in Europe* (pp. 25-37). New York: Routledge, Oxan.

Horelli, L. y Vespä, K. (1994). In Search of Supportive Structures for Everyday Life. En I. Altman & A. Churchman (Eds.). *Women and the Environment* (pp. 201-226). Boston: Hogrefe Publishing.

Innerarity, C. y Sancho, A. (2014). Ciudad y ciudadanía. Un análisis de los planes estratégicos de desarrollo urbano desde la perspectiva de género. *Investigaciones Feministas*, 5, 342-370.

Paricio, A. (2019). Hàbitat inclusiu. *Qüestions d'Habitatge*, 22, 55–62.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rainero, L. y Dalmazzo, M. (2011). *Una ciudad al alcance de las mujeres. Herramientas para incorporar el género en el ordenamiento territorial*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá (Secretaría de Planeación), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Román, M. (2004). La reconstrucción del espacio cotidiano. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/ad3.html>

Román, M. y Velázquez, I. (2008). *Guía de urbanismo con perspectiva de género*. Murcia; Instituto de la Mujer de la Región de Murcia.

Sánchez Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Sevilla: Unidad de igualdad y género, Junta de Andalucía.

Segovia, O. (2016). *¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas: la comuna de Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

Strauss A. y Corbin J. (1994). Grounded Theory Methodology. An Overview. En: N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (ed). *Handbook of Qualitative Research* (pp. 275-283). Thousand Oaks: Sage.